

**CARTILLAS DE
DIVULGACION ECUATORIANA
Nº. 32**

**SE LLAMABA
JOSE JOAQUIN DE OLMEDO**

CESAR VICENTE VELASQUEZ



EDIT. CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA — QUITO 1981

PRECIO S/. 2.--

Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana

Este libro es propiedad de la Biblioteca
Nacional de la Casa de la Cultura
Su Venta es penada por la Ley

SECCION DE HISTORIA Y GEOGRAFIA
DE LA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

CESAR VICENTE VELASQUEZ

SE LLAMABA JOSE JOAQUIN DE OLMEDO

BIBLIOTECA NACIONAL	
QUITO - ECUADOR	
COLECCION GENERAL	
Nº	AÑO
PRECIO	DONACION



EDIT. CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA — QUITO 1981



SE LLAMABA JOSE JOAQUIN DE OLMEDO

En los primeros meses de 1820 ya existía en la provincia de Guayaquil, al igual que en las otras provincias de la Real Audiencia de Quito, un estado revolucionario de potencialidad creciente. En todas partes se conspiraba y se hacían planes para acometer la empresa de la independencia. Eran días de agitación, de presagios de cambios, de esperanzas.

Se ha llevado a la exageración, como dice el eminente historiador Jorge Salvador Lara, la importancia de la participación de León Febres Cordero y Luis Urdaneta en el movimiento de Octubre. La sola intervención de estos valerosos militares venezolanos no habría bastado. Sin ella se habría realizado de hecho la revolución, puesto que el pueblo guayaquileño tenía serias e irrefutables razones de descontento contra el régimen colonial de España. Acaso no eran razones suficientes de descontento el monopolio de cargos y sinacuras de los peninsulares? Los estancos y aduanas, los almarifazgos y sisas, los diezmos y primicias, los pechos y gabelas, no eran acaso pruebas documentales de las exacciones que sufrían los guayaquileños? El yugo económico del monopolio colonial se había convertido en un obstáculo que era preciso destruirlo a todo trance.

Estaba escrito que José Joaquín de Olmedo ocuparía junto con otros patriotas, el primer plano en la acción revolucionaria de su país. Pero el pueblo guayaquileño le elegiría líder de la revolución de Octubre —hay que decirlo lealmente— no

tanto por su adhesión a la causa de la independencia como por su amor a su ciudad natal, demostrado a través de toda su vida. Su amor a Guayaquil, a su pueblo y a sus tradiciones, dominaba su espíritu. Era una obsesión. El paisaje de su ciudad le sigue, le persigue, sea cual fuere el país donde él se encuentre. Lo mismo en el Perú que en España, lo mismo en Inglaterra que en Francia. Olmedo no se siente bien sino en su tierra tropical, junto a su familia y a sus libros. Son pocas las cartas, escritas en el extranjero, en que no habla con nostalgia de Guayaquil y de su río. Extremadamente bondadoso, culto y con un fino sentido de servicio al bien común, Olmedo era considerado como un ciudadano guayaquileño ejemplar. Era popular en las clases bajas porque se condolía de los hombres pobres y de los desdichados y trataba de ayudarles en la medida que su reducido peculio le permitía.

La revolución iba a estallar. Se han realizado conciliábulos en las casas de Jacinto Bejarano, Vicente Ramón Roca y José de Villamil. Los conjurados han pedido a Olmedo que capitaneara el movimiento, pero él, consciente de sus limitaciones, ha contestado de este modo: "Puede contarse conmigo para todo; mas no para caudillo de la revolución, porque esto es para militar, y militar de arroyo".

No vamos a repetir aquí la historia de la acción que antecedió al estallido revolucionario del 9 de Octubre de 1820. Únicamente anotaremos que aquella acción se llevó a cabo en forma casi inerte y culminó con la integración de un gobierno provisorio militar, que luego fue sustituido por otro civil designado por el Colegio Electoral y formado por Olmedo como presidente y Rafael Ximena y Francisco María Roca como vocales. Estos episodios son muy conocidos y constan en los manuales de historia.

El objetivo supremo de la revolución de Octubre fue la libertad de todos los pueblos de la Real Audiencia de Quito y la definitiva afirmación de su identidad nacional y soberanía. No en vano su lema era: "Guayaquil por la Patria". Y nadie se identificó más que Olmedo con este objetivo. En una fór-

mula única había concretado él todos los impulsos de su actividad revolucionaria: independencia total de su país o servidumbre. Sus desvelos, sus arranques, su acción política, no tuvieron otra mira, como señala Aurelio Espinosa Pólit en su penetrante ensayo *Olmedo en la Historia y en las Letras*.

José Joaquín de Olmedo tenía una clara conciencia de que la independencia de Guayaquil era sólo un problema parcial de la vida de esa ciudad, más allá del cual se levantaba ineludible e inaplazable, el problema de la independencia de toda su patria. El comprendió que Guayaquil no concluía en el perfil aparentemente aislado de la villa y su provincia, sino que se extendía más allá de ese perfil y se fundía con las demás regiones de la Audiencia. Olmedo comprendió, en suma, que el pueblo guayaquileño pertenecía a la unidad y comunidad de destino que es el Ecuador.

El futuro cantor de las glorias de Junín, pintando la situación militar de su provincia, decía al coronel Manuel Valdez, Comandante en Jefe del Ejército colombiano del Sur: "Grande es nuestra falta de armas, pues tuvimos la desgracia de que pocos días antes de la revolución el Gobierno español remitiera ochocientos fusiles a Quito; circunstancia, que nos ha proporcionado un doble daño por lo que nos ha quitado y por lo que ha dado a los enemigos. En esta situación, la oferta de V. E. de proporcionarnos armas es un rayo de consuelo y de esperanza. A pesar de esta falta, nos vemos obligados a remitir algunas armas en este día a los hermanos de Cuenca porque se hallan en mayor peligro que nosotros. Esto demandan los sentimientos de unión y fraternidad".

En la presidencia del gobierno de la revolución de Octubre Olmedo aparece como un gran administrador civil y militar. Tomó para sí las peores fatigas. Testimonios de la extraordinaria por él desplegada para cumplir con eficacia sus responsabilidades podemos hallarlas en su copiosa correspondencia con Sucre durante la campaña de la liberación de Quito. Quien lea sin prevención esta correspondencia sólo puede sacar una conclusión sincera: que Olmedo comprometió su mejor

esfuerzo para no faltar a la promesa que hiciera a Bolívar, en nombre de su pueblo, de dar a las tropas auxiliares de Colombia "todas las provisiones que necesiten mientras se sitúen en el país que deben libertar".

En todas sus cartas no habla sino del envío de tropas, de armas y provisiones. En una de ellas, de fecha 6 de julio de 1821, le decía a Sucre: "El oficial ayudante del amigo Morales, que sale dentro de horas, llevará mil pesos y la quina. Repito que el botiquín que existe en Samborondón fue provisto bastante y es indispensable que se pidan los artículos que no tengan y sean precisos". En otra carta le decía: "El Venturoso salió hoy. Seguirá muy en breve por el Sacramento. Ambas llevan orden de que si encuentran al Rita la provean de víveres, y le reúnan al convoy para traer toda la tropa que se pueda de más, o para que vengan con desahogo lo que se pueda embarcar aunque sea menos".

Sería imposible transcribir aquí todas las cartas escritas por Olmedo a Sucre referentes al suministro de tropas, medicina, armas y víveres. Cabe anotar solamente que él sabía que su patria tenía al frente un enemigo dispuesto a todo con tal de conservar sus injustos privilegios y que para derrotarlo era necesario soldados, cañones y bayonetas. Nacido para la filosofía y el canto poético tuvo Olmedo, sin embargo, que improvisarse en hombre práctico de acción, en su afán de que su sueño de una patria digna, libre y soberana, se convirtiera en realidad.

La adversidad nada pudo contra su inquebrantable determinación de cooperar con todas sus fuerzas a la total independencia del Ecuador. Los duros contrastes del primero y segundo Huachi, lejos de quebrantar su ánimo, lo que hizo es fortalecer más su voluntad de vencer. Olmedo supo sobreponerse a los contratiempos con fe verdaderamente ejemplar. Los tiempos eran difíciles y exigían hombres valerosos. Olmedo colmó en Guayaquil la escena de la actuación pública.

En el segundo Huachi el ejército patriota sufrió una tremenda derrota. Veamos lo que Olmedo le decía a Santander sobre las trágicas consecuencias de aquella acción de armas:

“La división libertadora sufrió un revés inesperado en el desigual combate que dio el General Sucre el 12 del presente en los dos veces funesto Huachi. Desde entonces nuestra situación ha mudado enteramente del aspecto que presentaba cuando dirigimos a V.E. nuestra última comunicación. Todos los esfuerzos, todos los recursos del país, se empeñaron en esta campaña y difícilmente nos repondremos pronto. Jefes, oficiales, brazos, armas, todos los aprestos de un año, todas las ventajas de la reciente victoria, todo se ha perdido en un día.”

El mes de junio de 1822, a los pocos días de la batalla de Pichincha, que consolidó la independencia del Ecuador, entró en discusión lo que se dio en llamar “la cuestión de Guayaquil”.

¿quién pertenecería esta ciudad? Al Perú? A Colombia? Es evidente que San Martín buscaba afanosamente la anexión de esta ciudad al Perú. Bolívar —en cuya concepción geopolítica Guayaquil constituía un punto estratégico de vital importancia— realizaba, personal y directamente, una política encaminada a obtener su anexión a Colombia. En el primer momento él pensó que esta política debía hacerse utilizando los medios persuasivos. Es por eso que desde Cali escribió a Olmedo sus amistosas cartas de 2 y 10 de enero de 1822.

Guayaquil se había convertido en un campo de confrontación de las concepciones geopolíticas de San Martín y Bolívar. Colombia o el Perú? Pero para Olmedo este dilema nunca existió. El no encontraba razón para que se piense que su ciudad debía incorporarse fatalmente a la soberanía peruana o a la soberanía colombiana. Su tesis inflexible era la que el Ecuador debía ser una nación plenamente autónoma porque tenía todas las condiciones para hacerlo: historia, tradiciones y un territorio definido.

La posición resueltamente nacionalista de Olmedo fue mal interpretada. Se le acusó de peruanófilo y de pretender anexar Guayaquil al Perú. No sólo sus detractores interpretaron antojadamente su conducta. También Bolívar —por qué no decirlo con franqueza— interpretó erróneamente su posición patriótica. El Libertador —que estaba dispuesto a emplear cualquier

medio para obtener la posesión de Guayaquil— pensaba que la política autonomista de Olmedo favorecía exclusivamente al Perú.

No existe un solo documento que demuestre que Olmedo quiso incorporar Guayaquil a la soberanía peruana. Existen, sí, numerosas pruebas documentales y hechos históricos inamovibles que revelan hasta la saciedad que la defensa de la autonomía de su ciudad y de su patria fue sincera. Es cierto que él se opuso a la agregación de su provincia y de las otras provincias de la Real Audiencia de Quito a Colombia; pero no es menos cierto que asumió esa actitud, no por hostilidad a Bolívar y los colombianos, ni menos con el propósito de someter a su patria al dominio peruano, sino para no ser infiel a la causa por la cual se había lanzado a la vorágine de la revolución. Su causa —qué duda cabe— era la república y la patria en función de libertad y soberanía. Olmedo estaba persuadido que los derechos de su ciudad y de la nación eran intangibles. Aspiraba, como le dijo a Bolívar el 29 de julio de 1822 —en carta que demuestra su viril hombría y su nobleza moral— a que su pueblo “sea tan feliz como el primero, y más libre que ninguno”. No quiso comprender —así era de intransigente su patriotismo— que entonces la plena soberanía del Ecuador no entraba en el terreno de lo posible. Olmedo creía en su patria con la fe del carbonero, es decir, sin límites ni contemplaciones.

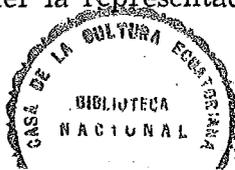
Históricamente era inevitable la agregación a Colombia de los pueblos que antes de la conquista española integraron el Reino de Quito y en la colonia la Audiencia. La imponía no solamente el principio del *uti-possidetis*, aceptado por todos los iberoamericanos recién independizados y ardorosamente sustentado por Bolívar, sino la fatalidad de las cosas. La provincia de Pasto seguía siendo un poderoso foco contrarrevolucionario y en el Perú el ejército realista cerraba cada vez más el cerco a las huestes libertadoras de San Martín. La independencia del Ecuador no podía estar asegurada mientras los habitantes de aquella provincia no acepten definitivamente el sistema republicano y el pueblo peruano no alcance su completa libe-

ración. Los peligros eran muy serios y el país no disponía de fuerza suficiente para salvaguardar por sí mismo su independencia. La larga y sangrienta guerra por su libertad le había dejado exhausto y en un estado de extremada pobreza. En 1822 era tal la penuria fiscal que la administración pública tuvo que recurrir al arbitrio de los donativos y las contribuciones forzosas para poder sufragar sus gastos.

La incorporación del Ecuador a Colombia conjuró el peligro del restablecimiento en su territorio del dominio español e hizo posible la conjunción de los ejércitos de San Martín y Bolívar y que Sucre sellara en Ayacucho la emancipación de la América Meridional. Es lícito aventurar la hipótesis que sin aquella agregación el Ecuador hubiese quedado a merced de los realistas de Pasto y del poder militar de España concentrado en el Perú y que la campaña por la liberación del pueblo peruano se habría prolongado por más tiempo y posiblemente su historia y la historia de nuestro continente serían distintas de las que realmente existen. La batalla de Ayacucho pudo haber tenido otro nombre y el dominio español caído de otra manera. No se habría realizado la histórica entrevista de Bolívar y San Martín en Guayaquil y por lo tanto la objetiva confrontación de los hechos por el héroe argentino y su voluntario retiro de la escena política sudamericana.

Por decisión de Bolívar la ciudad de Guayaquil había sido anexada a Colombia. Frente a este hecho la actitud de Olmedo fue viril y sobria. Nada de declaraciones demagógicas ni de gestos aparatosos. Nada de retórica inútil. "Yo puedo equivocarme —le decía al Libertador en su carta de 20 de julio de 1822— pero creo haber seguido en el negocio que ha determinado mi administración, la senda que me mostraba la razón y la prudencia: esto es no oponerme a las resoluciones de Ud. para evitar males y desastres al pueblo, y no intervenir ni consentir en nada, para consultar a la dignidad de mi representación".

Tales fueron las palabras de Olmedo frente a Bolívar. Serena y digna, a la vez, su carta es realmente la de un patriota íntegro. Pudo hacer valer la representación que el movimiento



de Octubre le confiriera, pero, tratando de evitar toda posibilidad de una guerra civil, optó por el exilio voluntario. El no podía pensar en sí mismo cuando la paz de su ciudad y de su patria estaba en juego.

Lo que sigue son las otras jornadas de la trayectoria vital del hombre, del político, del poeta, su exilio en el Perú, su destacada participación en la liberación del pueblo peruano, su reconciliación con Bolívar, la creación de su inmortal canto a las glorias de Junín y tantas y tantas otras páginas de su brillante carrera pública. En 1830 Olmedo defendió, junto a otros esclarecidos patriotas, como Antonio Ante y Manuel Matheu, el derecho del Ecuador a reasumir a plenitud su derecho y soberanía e integró la Asamblea Constituyente que se reunió en Riobamba el 14 de agosto de aquel año con el objeto de organizar jurídicamente al nuevo Estado. Participó activamente en la revolución del 6 de marzo de 1845 sinceramente convencido que la prolongación del general Flores en el mando de la República era la causa principal de todos los males que entonces afligían al Ecuador. Su brillante informe a la Convención de Cuenca fue su última actuación política. Olmedo volvió a la soledad, a la modestia, a la vida interior. Su espíritu está tan recluso, tan vuelto hacia sí mismo, que ya nada le interesa, ni siquiera aquellas cosas que antes tanto quiso: los atardeceres tropicales radiantes de luz, las palmeras, las flores, el aire, la paz es ahora su único bien. Está muy enfermo y se siente cansado. El 18 de febrero de 1847 murió José Joaquín de Olmedo. Iba a cumplir 67 años.

CARTILLAS DE DIVULGACION

SECCION DE HISTORIA Y GEOGRAFIA CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

1. **Aquiles Pérez:** Las Culturas Aborígenes en la República del Ecuador
2. **Francisco Terán:** Nuestras lagunas andinas; Historia y Geografía
3. **Emilio Uzcátegui:** Desarrollo de la educación en el Ecuador
4. **Gustavo Vásconez H.:** Cartas de Bolívar al General Juan José Flores; Historia y Antihistoria
5. **Luis Andrade Reimers:** Materiales históricos para el Pacto Andino
6. **César Vicente Velásquez:** El reverso de la guerra entre Quito y el Cuzco
7. **Eduardo Martínez:** Intervención del Gobierno de Alfaro en la guerra de los Mil Días
8. **Plutarco Naranjo:** Semblanza de Montalvo
9. **Marco A. Bustamante:** Ecuador país tropoandino
10. **César Vicente Velásquez:** El enigma histórico de Cajamarca
11. **Emilio Uzcátegui:** Reflexiones sobre nuestras grandes efemérides
12. **Aquiles R. Pérez:** Rumiñahui
13. **Luis Andrade Reimers:** La cada vez más increíble historia de Atahualpa
14. **Marco A. Bustamante:** La línea equinoccial en el territorio de la República del Ecuador
15. **Francisco Sampedro V.:** Las Cuevas de los Tayos
16. **Luis Andrade Reimers:** Las esmeraldas de Esmeraldas en el siglo XVI
17. **Eduardo N. Martínez:** Entrevistas presidenciales Ecuador-Colombia
18. **Aquiles R. Pérez:** La minúscula nación de Nasacota Puento, resiste la invasión de la gigantesca de Huayna Cápac
19. **Francisco Sampedro V.:** El problema geográfico geomorfológico del Cenepa
20. **Ricardó Alvarez:** Bolívar y Manuelita Sáenz; aspectos biográficos, episodios románticos y anécdotas
21. **Emilio Uzcátegui:** Es gloria de Quito el descubrimiento del Amazonas
22. **César Vicente Velásquez:** Proyección Continental de la Revolución de Agosto
23. **Aquiles R. Pérez T.:** Los Duchisela
24. **Ing. Vicente Enrique Avila:** Los sensores remotos para la cartografía
25. **Luis Andrade Reimers:** Lo que Sucre hizo por el Ecuador
26. **27—Franklin Barriga López:** Temas de Historia.
28. **Myr. Ing., Francisco Sampedro V.** Los Sensores Remotos en el Ecuador.
29. **Emilio Uzcátegui:** Eloy Alfaro, El Revolucionario Constructor
30. **Francisco Sampedro V.:** La Cordillera del Cóndor.
31. **Emilio Uzcátegui:** La Primera y la Última de Nuestras Constituciones.